



preces

- *Padre Santo*, fuente eterna de la existencia y del amor, que en el hombre manifiestas el esplendor de tu gloria, y pones en su corazón la semilla de tu llamada, haz que, ninguno, ignore este don o lo pierda, sino que todos con plena generosidad, puedan caminar hacia la realización de tu Amor.
- *Señor Jesús*, que en tu peregrinar por los caminos de Palestina, has elegido y llamado a tus apóstoles y les has confiado la tarea de predicar el Evangelio, haz que hoy no falten a tu Iglesia sacerdotes, que lleven a todos, los frutos de tu muerte y resurrección.
- *Espíritu Santo*, que santificas a la Iglesia con la abundancia de tus dones, despierta en el corazón de los llamados a la vida consagrada una íntima y fuerte pasión por el Reino, para que, con un sí generoso e incondicional, pongan su existencia al servicio del Evangelio.
- *Virgen Santísima*, que sin dudar te has ofrecido a Dios para la realización de su plan de salvación, intercede por los jóvenes, para que siempre haya consagrados que animen y acompañen al pueblo cristiano por el camino de la vida, y sepan testimoniar la presencia liberadora de tu Hijo Resucitado.

Misión cristiana

Sean siempre hombres y mujeres de oración, pues sin la relación constante con Dios la misión se convierte en función. Si miramos a Jesús, vemos que la víspera de cada decisión y acontecimiento importante, se recogía en oración intensa y prolongada.

Cultivemos la dimensión contemplativa, incluso en la vorágine de los compromisos más urgentes y acuciantes. Cuanto más les llame la misión a ir a las periferias existenciales, más unido ha de estar su corazón a Cristo, lleno de misericordia y de amor: "¡Aquí reside el secreto de la fecundidad pastoral, de la fecundidad de un discípulo del Señor!"

La palabra de Dios nos habla de la misión. ¿De dónde nace la misión? La respuesta es sencilla: nace de una llamada que nos hace el Señor, y quien es llamado por Él lo es para ser enviado. ¿Cuál debe ser el estilo del enviado? ¿Cuáles son los puntos de referencia de la misión cristiana? La alegría de la consolación, la cruz y la oración.

Al reflexionar sobre la alegría de la consolación, el Papa señaló que *todo cristiano, sobre todo nosotros, estamos llamados a ser portadores de este mensaje de esperanza que da serenidad y alegría: la consolación de Dios, su ternura para con todos.*

Pero sólo podremos ser portadores si nosotros experimentamos antes la alegría de ser consolados por Él, de ser amados por Él. ¡Esto es importante para que nuestra misión sea fecunda: sentir la consolación de Dios y transmitirla!

El Señor que es Padre, hará con nosotros como una mamá con su niño, con su ternura. No tengan miedo de la consolación del Señor.

Papa Francisco



